

DEVOCIÓN DE LA VISITA A LAS 7 PARROQUIAS

Detalles

En cada parroquia que se visita se hace una breve meditación y se reza en acción de gracias por la institución de la Sagrada Eucaristía y por las intenciones del Papa,

***6 Padrenuestros, *6 Avemarías y jaculatoria "Te adoramos, Señor, y te bendecimos," R: porque por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador.**

No olvides de dejar en cada parroquia tus necesidades de oración y el nombre de tus familiares y seres queridos que partieron a la casa del padre en este año.

1a

Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen

Parroquia

Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, crucificaron allí a Jesús y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. (Lucas 23:33-34)

Perdonar al que nos ofende.

El Señor Jesús sobre la cruz se apareció en la postura más débil, completamente incapacitado. Fue precisamente cuando demostraba el gran poder divino perdonando a los que lo crucificaron. Además, actuó como el gran intercesor abogando con su Padre por los pecados del mundo. No pensó en su propio sufrimiento sino solo en la salvación de los demás, y aun en sus perseguidores.

Su ejemplo nos invita a reconocer la inutilidad de la venganza, el odio, y toda fuerza violenta. El perdón contiene una gran eficacia por ser parte de la misma obra salvadora de Jesús. Perdonar al que nos ofende hace presente el reino de Dios.

Hoy estarás conmigo en el paraíso

2a

Uno de los malhechores que estaba colgado en la cruz lo insultaba diciendo: ¡Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros! El otro le reprendía diciendo: ¿Ni siquiera estando bajo el mismo castigo temes tú a Dios? Nosotros, estamos siendo castigados justamente porque nos lo merecemos por nuestros hechos; pero este hombre no ha hecho ningún mal. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando estés en tu Reino. Entonces Jesús le respondió: En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. (Lucas 23:39-43)

Parroquia

Un Encuentro con Jesús es la puerta de la esperanza (Tomada del viacrucis durante la Jornada en Panamá, 2019.)

Jesús en la cruz tiene la llave de la puerta del reino de la esperanza y puede abrir, para todos, el corazón misericordioso del Padre, en el que todos tenemos un lugar, en el que para todos hay amor y perdón. El buen ladrón al final de su existencia reconoció que la mirada limpia y sincera de Jesús lavaba sus culpas, arrancaba de su alma las secuelas de una existencia dramática y llena de tristeza. En este mundo en el que la corrupción ha provocado tantas heridas y ha sacrificado la verdad, la palabra de Jesús nos llama a la conversión para construir el Reino y nos promete un Paraíso limpio y sereno, una paz transparente y gozosa, una vida nueva y llena de alegría.

3a

He ahí a tu hijo. He ahí a tu madre

Parroquia

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Y después al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Desde entonces el discípulo la recibió en su casa. (Juan 19:25-27)

La Madre de la juventud. (Tomada de la viacrucis durante la Jornada en Panamá.)

No se puede vivir sin madre. María, la Madre, nos regaló en Belén el fruto bendito de su vientre; siguió a su Hijo en silencio generoso y obediente: en Caná nos mostró el camino de la fidelidad y, finalmente, en el Calvario, junto la Cruz, según el Evangelio de San Juan, entendió que un joven que estaba allí sintetizaba a toda la humanidad que le fue confiada para que viera en Ella la Maestra fiel, la Madre providente, el Modelo perfectísimo de santidad y de vida. Ella se ha hecho madre de los discípulos y, eternamente joven, sigue cuidando con maternal bondad la fragilidad de la juventud, la necesidad de la ternura y de la bondad que defiende a los jóvenes de la furia del pecado y de la amargura de la soledad. La primera hora de la evangelización tuvo en la Madre su Pilar de apoyo y su presencia que abría caminos y corazones.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

4a

Cerca de la hora nona Jesús clamó con gran voz: Elí, Elí, ¿lema sabaqtani? que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Algunos de los que estaban allí decían al oírlo: Este está llamando a Elías. (Mateo 27:46-47)

Parroquia

Nuestra confianza en Dios nos anima a ponernos solidarios con los sufridos y abandonados.

La imagen de Cristo sufriente hace a muchos cuestionar porque Dios permite tanto sufrimiento en el mundo. La fe nos ayuda a ver la presencia del Dios misericordioso en la figura del Señor crucificado. Cristo es la imagen de un Dios poderoso que nos acompaña en el sufrimiento. Su solidaridad es el comienzo de Su justicia. Este gesto solidario da esperanza. Los discípulos de Cristo crucificado están invitados hacer lo mismo por el testimonio de su vida aún en los momentos más difíciles.

5a

Tengo sed

Parroquia

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo para que la escritura se cumpliera: Tengo sed. Había allí una vasija con vinagre; entonces ellos empaparon una esponja y, poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. (Juan 19:28-29)

Ser sedientos por el Dios vivo como Dios y Su justicia.

Cristo declaró la sed que tenía de obtener nuestra salvación. Pidamos a Dios que nuestro corazón siempre mantenga una sed de Dios, una sed por el reino de Dios. Que el Cristo sediento nos disponga a dar de beber a todos sedientos por la misericordia y la paz de Dios.

Todo está cumplido

6a

Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: ¡Todo está cumplido! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu. (Juan 19:30)

Parroquia

Caridad: una misión de vida. (Tomada en parte de la viacrucis de la Jornada Mundial en Panamá, 2019)

La muerte de Jesús en la cruz es al tiempo sacrificio, ofrenda, entrega, luz. Del costado del Salvador brota un río de luz y de vida. Su cuerpo traspasado retrata los dolores de todos los tiempos, de toda la historia, sus palabras son victoria, su silencio es grito de esperanza, su corazón abierto reina sereno y es llama de amor vivo que purifica, sana, redime y consuela.

En nuestro mundo el terrorismo ha destrozado muchas vidas, los asesinatos han roto muchos corazones. Jesús, muerto en la cruz, se hace voz de tantas víctimas para decirnos con qué amor debemos defender, respetar y cuidar la vida.

Con Su muerte el Señor Jesús manifestó la gran caridad divina. Así cumplió su misión. Con su entrega sobre el leño de la cruz, Cristo dejó la enseñanza más clara y el ejemplo más excelente de la caridad divina. Los discípulos de Jesús están llamados a vivir con esta misma caridad. La caridad es nuestra misión. Nuestra vida nunca será cumplida sin la caridad.

7a

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu

Parroquia

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, hubo tinieblas sobre la tierra. El sol se oscureció y el velo del Templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús, clamando con gran voz, dijo: ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! Dicho esto, expiró. (Lucas 23:44-46)

Entregarse a Dios es la mejor expresión de la libertad humana.

Con su muerte el Señor Jesús nos ha liberado de la esclavitud del pecado. Su entrega sobre la cruz era la culminación de una misión dedicada a la liberación del hombre atado por el egoísmo y la vanidad. Todo discípulo está invitado a hacer lo mismo. Caminemos con Jesús entregándonos a la edificación del Reino de Dios. Como nos dijo San Pablo, "En Cristo Jesús la ley del Espíritu de vida te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte." (Rom. 8.2) Con Jesús hagamos la entrega con una confianza total que Dios llevará a cabo Su plan de liberación en nosotros.

Hemos reflexionado sobre las "Siete Palabras de Jesús" sabiendo que Dios resucitó a Jesús. Esta fe nos anima en nuestro compromiso de llevar esperanza y un cambio positivo para nuestras hermanas y hermanos que aún están sufriendo.